

PRONTERA, Francesco, *Otra forma de mirar el espacio: geografía e historia en la Grecia antigua*, ed. y trad. Gonzalo Cruz Andreotti, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2003, 161 págs.

En este libro se encuentran reunidos ocho artículos del profesor Francesco Prontera, publicados en varias revistas durante los últimos diez años. En virtud de que el libro no fue concebido como una unidad, no debe esperarse mucha ilación entre los diferentes capítulos, y en su lugar se encontrará la repetición de algunos argumentos. De hecho, en la Advertencia previa, el autor señala que “ciertas reiteraciones argumentativas” se deben a su interés por señalar, en los diferentes artículos —escritos en momentos distintos—, “la estrecha relación entre las representaciones geográficas de los griegos y el contexto histórico en el que aquéllas tienen su razón de ser” (p. 7).

Estos son los títulos de los artículos que conforman la obra:

1. Acerca de la exégesis helenística de la geografía homérica (pp. 11-26).
2. Las bases empíricas de la cartografía griega (pp. 27-46).
3. Italia en la *ecúmene* de los griegos (pp. 47-64).
4. Sobre la delineación de Asia en la geografía helenística (pp. 65-86).
5. Notas sobre Iberia en la *Geografía* de Estrabón (pp. 87-102).
6. Identidad étnica, confines y fronteras en el mundo griego (pp. 103-120).

---

PALABRAS CLAVE: antigua, espacio, geografía, grecia, historia.

RECEPCIÓN: 14 de febrero de 2004.

ACEPTACIÓN: 15 de marzo de 2004.

7. Del Halis al Tauro. La descripción y representación de Asia Menor en Estrabón (pp. 121-138).
8. La geografía de Polibio: tradición e innovación (pp. 139-149).

La selección de los artículos estuvo a cargo de Gonzalo Cruz Andreotti, el traductor, quien con la idea actual de que “sin el análisis del espacio es imposible reconstruir el tiempo”, ha intentado “dotar a investigadores y alumnos de un material accesible y útil” en lengua española sobre la historia de la geografía griega (p. 9).

El profesor Prontera sustenta su argumentación, como es natural, en Homero, Hesíodo, Heródoto, Eratóstenes, Polibio y Estrabón, por mencionar algunos, pero también añade una vasta bibliografía moderna.

Sólo para dar una idea de lo mucho que se puede aprender de este libro, quiero destacar algunos temas que me parecieron importantes. El movimiento de personas y de bienes en la zona comprendida entre el mar Egeo y el Mediterráneo occidental durante los siglos VIII-VI, generó tal cantidad de información geográfica y etnográfica, que permitió que por primera vez Hecateo (c. 500) presentara en su *Periégesis* una descripción ordenada de los pueblos que habitaban la ecúmene. A partir de entonces, éste sería el concepto de *Geografía* para los griegos. En la primera edad helenística, los factores que contribuyeron a que Eratóstenes pudiera dar “fundamento matemático a su delineación de la tierra habitada” (p. 29), son:

la ampliación del horizonte geográfico tanto hacia Oriente como hacia Occidente (Alejandro Magno y Píteas respectivamente), los progresos de la astronomía con la asunción definitiva de la esfericidad terrestre, la especialización del saber a partir de la escuela aristotélica, el avance de las técnicas y las mismas condiciones políticas completamente nuevas en las que literatos y científicos pueden desarrollar sus actividades gracias al sostén interesado de los monarcas helenísticos (p. 16).

Eratóstenes fue, en efecto, el primero en usar las coordenadas geográficas (paralelos y meridianos) para ordenar el espacio geográfico.

La retícula de Eratóstenes no es una delineación neutra que se superpone a un espacio cualitativamente indiferenciado. Se trata, por el

contrario, de una geometría selectiva que refleja la importancia histórica de los lugares, y es su posición la que determina el trazado de las coordenadas (p. 31).

Así se explica por qué el trazado eratóstenico de los intervalos entre los paralelos y entre los meridianos sea irregular; y también por qué, en el mapa de Eratóstenes, Roma y Cartago se hallan colocadas en el mismo meridiano.

En los capítulos tercero, cuarto, quinto y séptimo, Prontera explica cómo los griegos fueron descubriendo los territorios de Italia, de Asia y de Iberia. En el caso de Italia, por ejemplo, el territorio, que en la *Periégesis* de Hecateo sólo comprendía la actual región calabro-lucana, se amplía hasta abarcar los Alpes. Queda claro que en las primeras representaciones se tomaban en cuenta los pueblos que habitaban a lo largo de la línea costera, mientras que los del interior quedaban en la penumbra, y que los sistemas oro-hidrográficos continentales fueron tomados en cuenta hasta la época helenística. Es asombroso enterarse de que Italia y Yápigia, en el siglo v, designaran “dos realidades geográficas distintas” y que pasó mucho tiempo para que Yápigia estuviera ubicada en Italia. Otro tema interesante es el que se refiere a la dificultad de esclarecer el significado étnico-cultural del corónimo *Italia*.<sup>1</sup> Normalmente, cada región tomaba el nombre del pueblo que la habitaba; por tanto, la correspondencia entre espacio terrestre y el nombre del pueblo, era plena. Sin embargo, para el caso de Italia no ha sido fácil aclarar tal correspondencia. Según Prontera, Antíoco de Siracusa, autor de una historia *Sobre Italia*, fue el primero en contraponer “a la lógica tradicional de la consanguinidad de la stirpe” otro tipo de afinidad: “la pertenencia territorial común” de los ítalos (p. 59); así, por primera vez, Italia adquiere un significado étnico-cultural, y a partir de entonces adquirirá, con fundamento en las nuevas relaciones interestatales, también un significado geopolítico.

Por último, quiero señalar que a lo largo de los ocho capítulos que integran este libro queda muy clara la idea de que durante la

---

<sup>1</sup> En la transcripción de los términos griegos, llama la atención el uso del acento grave en algunas palabras: *Italia*, *kòlpos*, *koinà*, y el acento circunflejo en otras: *sphragîdes*, *ghês*, sin que haya alguna explicación del asunto.

época helenística hubo dos tendencias respecto de la obra de Homero. Eratóstenes, asumiendo el avance del conocimiento geográfico, rechazó la idea de que todo el saber de este tema se encontrara en Homero; del otro lado estaban Polibio y Estrabón, quienes creyeron firmemente que en la poesía de Homero se encontraba depositado el saber de la física, de la astronomía y de la geografía.

Finalmente, bajo el título de “Figuras” (pp. 151-160), aparecen algunos mapas que ayudan a comprender mejor los temas en cuestión.

Sea bienvenida esta obra, que sin duda nos hará ver con ojos renovados los espacios y los tiempos de la antigüedad clásica.

Paula LÓPEZ CRUZ